

NOVELA FILOSOFIA ECONOMIA POESIA SO

Enfoque original del Unamuno consabido

SOBRE Unamuno y su flagrante "enormidad" (expresión que Unamuno le aplicara a España y que Guillermo de Torre encontrara adecuada para el mismo Unamuno) no pueden caber ya interpretaciones muy dispares. Hombre que habló tan fuerte y tan claro tiene que ser oído por todos de modo parecido. Ese forzoso acuerdo, empero, tiene de a establecerse hoy en un nivel harto más bajo, habiendo perdido su palabra gran parte de su impacto. Su actitud se nos aparece en efecto afectada por una evidente y radical falta de "sabiduría", por su dificultad mental y temperamental para hallar una componenda digna y viable con los límites irrevocables de la condición humana. Así fue que vivió extralimitado, desorbitado, aferrado a la pre-visión, y sobre todo al pre-sentimiento de una vida eterna, total, en comunión con todos y con todo, eternidad universal y encarnada sin la cual nada tenía sentido para él. En su ciega, humanamente inútil rebeldía, tropezó sin atenuantes contra la muerte y contra los demás, contro todo lo que excediera su vida personal y su hambre estricta de vivir. Quería vivir tanto, que no supo vivir su propia vida, pues negaba todo lo que, al limitarlo, lo constituía y lo hacía ser quien era. Por eso decimos que padeció sus límites, porque los concebía solamente como ocasión para saltárselos, porque sólo atinó a superarlos renegándolos con su pasión enajenada. Y como no pudo sobreponerse a la idea de que tenía que morir, se desterró de su condición y no fue capaz de sentir la simple y primordial alegría de vivir en este mundo perecedero. Pero, dígame lo que se diga, qué bien y con qué ganas —para usar una de sus palabras preferidas— llegó a expresar su drama, qué ejemplo de hombre entero y qué magnífico suscitador que fue.

En este libro, (*) premiado en el concurso de ensayos inéditos organizado por *La Nación* de Buenos Aires en 1962 (jurado: Borges, Bioy Casares, Mallea, Carmen Gándara y Leónidas de Vedia), no podía intentarse otra originalidad que la del modo de abordar un tema ya tan esclarecido, empresa en la que debe reconocerse, se obtienen estimables resultados, aunque los más como ejercicio de estilo puramente. En la primera de las tres partes que componen el libro, luego de referirse al desasosiego y a la predisposición —casi siempre indisposición— que provoca en el lector, se ocupa Olaso de situar el más pertinente origen de la actitud unamuniana. Deduce así su imperioso no querer morir de su necesidad esencial de vivir con los demás. Desde tal perspectiva, su dolor más hondo sería el que proviene de la soledad y la incomunicación. De ahí su inquina contra la razón. Porque la razón finge unir a los hombres, pero no hace más que distanciarlos en cuanto seres peculiares. En su lucha contra ese sueño racional, Unamuno predica la vigilia del "logos", en el sentido griego, y del "Verdum", o logos encarnado en Cristo, promesas ambas de un auténtico reencuentro entre los hombres. Y de ahí que la palabra depurada su expresión por un ahincado estudio de sus orígenes y de su significado, se convirtiera entonces para

Unamuno en un instrumento de invaluable eficacia de liberación.

En la segunda parte del libro, pródiga como la primera en aciertos expresivos, el autor trata de situar psicológicamente a Unamuno y su enseñanza a través de algunos "nombres", entendidos, no como tentativas de definición, violencia que el escritor vasco no hubiera tolerado, sino como una alusión incitante y reveladora, como expresión del "quién" y no del "qué" de una personalidad concreta. Y así empieza por reconocer Olaso que Unamuno se llamó a sí mismo un "ideoclasta", un enemigo de la idea, en cuanto, de simple moneda de convivencia, se convierte en instancia decisiva del pensamiento y de la acción. La especulación que intenta el autor sobre el valor de la palabra y de la contradicción en Unamuno lo conduce a considerar su sentido del ideal como factor activo que incluye y reabsorbe a la idea y a su reacia dureza. Entra por ahí a caracterizar su aversión a la ciencia constituida y al positivismo, así como su adhesión a la "opinión" en tanto recurso intelectual, con su correspondiente cuota de riesgo y de compromiso personal. Unamuno se convierte así —nuevo hombre— en "El Opinante", y enseguida será "El Paradojista", como consecuencia natural de su básico irracionalismo. Reconoce luego su fe ardiente y peleona como la base de esta disposición suya, Unamuno es señalado entonces como "El Creyente", y hasta cierto punto como "El Demente", de estirpe quilotesca, ya en el paroxismo de su extralimitación visionaria. Y el ensayo se cierra con una descripción del Unamuno que más quiso ser: el educador, cuyo nombre correspondiente será entonces el de "Pro-vocador", como suscitador de vocaciones en las que viene a manifestar a través de conductas especiales el afán de vivir, de no morir.

La tercera parte del volumen se compone de cinco breves notas sobre temas predilectos de Unamuno: el todo y la nada, la historia y la infra-historia, la inquietud, lo masculino y lo femenino y el sueño y la vigilia; es decir, resumiendo, sobre lo que Olaso llama "los símbolos de lucha". Apenas más que apuntes, con aire de inconclusas, estas ontas complementarias le permiten abordar a Unamuno desde sesgos variados. No se pretende, ni con mucho, una caracterización que pueda emparejarse con otras tan amplias y cumplidas como v. gr. las de Julián Marías o la del portorriqueño S. Serrano Poncela. Como bien lo adelanta el autor, no se trata, en rigor, de un libro, sino de "el mínimo lugar, la tierra imprescindible para que en ella se pongan de pie unos pensamientos y hagan sin muchos dengues sus ademanes". De lo que se deduce que, si no la última palabra sobre Unamuno, se dice aquí la primera de su autor, en la que cabe advertir promesas indudables, tanto por la calidad, en algunos pasajes sorprendente, de su pensamiento, como por la flexibilidad y riqueza expresiva de su estilo.

(*) EZEQUIEL DE OLASO: *LOS NOMBRES DE UNAMUNO*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963. 116 pp.

Sobre el veraneo español y sus naderías

no. El escenario es aquí también un balneario; los personajes, desaprensivos veraneantes, más jóvenes aquí, pero igualmente desligados y desprejuiciados; el estilo, un continuo parloteo, al que apenas se agrega alguna

observación del relator. Y en el total, una atmósfera de abandono y cinismo, un no creer sino en el goce impremeditado, ni siquiera gozado, del presente. Sólo un amigo del que relata escapa, como contraste, a esa general frivolidad, con su idealismo monacorde, inútil. La trama se establece con más nitidez y amenidad que en García Hortelano, aunque con menos poder de sugestión. El autor (un asturiano de 35 años, con varios libros de poesía y novelas en su haber) revela habilidad y conocimiento de la materia que maneja. Todo no va muy lejos, pero tiene indubitable valor documental. Y España tiene que tener hoy mucho de esta vacuidad desalentada cuando tantos de sus novelistas se demoran tanto en describirla. La novela, por lo demás, mantiene su interés, bastante más que las comunes de su género. Así como en la de Hortelano se recurría para ello, con mediocre resultado, al enigma que planteaba la aparición del cuerpo de una ahogada, aquí la intriga gira en torno de un anónimo, con la consiguiente conmoción que produce en ánimos hasta entonces tan desentendidos. Y aunque la novela se cierra con la misma desgana esencial de sus agonistas, el relator parece adquirir finalmente conciencia de su inanidad y velumbrar la necesidad de tomar el mundo en serio. No mucho, hay que reconocerlo; apenas como para que alguien que parece tener algo que decirle, le pueda anunciar, en la última frase de la novela, "ya habremos, hasta la vista". Con lo que se anuncia un reencuentro con España de la que toda esta novelística no hace más que palear su dilación.

(*) MANUEL ARCE: *OFICIO DE MUCHACHOS*. Barcelona, Editorial Seix Barral S. A., 1963, 262 pp.

W. L.

ESCRIBE:

Washington Lockart

NOVEDADES

Losada

● ERNESTO SABATO: *TANGO*. Discusión y clave. 1963. 167 ps. La descripción objetiva del volumen, ya cuestionado, es la siguiente: "Tango, canción de Buenos Aires" por Ernesto Sabato, de la página 11 a 23; y "Antología de informaciones y opiniones sobre el tango y su mundo" realizada por T. Di Paula, Noemí Lagos y Tulio Pizzini, bajo la dirección de Ernesto Sabato, de la página 27 a 150; Apéndice, con un "Glosario de las principales voces lunfardas", sin indicación expresa de recopilador, de las páginas 153 a 166.

Era

● DOLORES IBARRURI: *EL UNICO CAMINO*. Memorias de la "Pasiónaria". 1963. 428 ps. Es la tercera edición de un libro de particular importancia para el conocimiento de las luchas políticas y sindicales en España en el siglo presente. Años de infancia; el período de la República y por último el de la guerra civil, son analizados por un testigo de primera importancia.

● T. H. TETENS: *LA NUEVA ALEMANIA Y LOS VIEJOS NAZIS*. 1963. 229 ps. "T. H. Tetens nacido en Berlín, es el mayor especialista en asuntos políticos alemanes que actualmente vive y trabaja en Norteamérica. Nadie más indicado que él para contarnos la historia del verdadero milagro alemán: la supervivencia del nazismo en los altos círculos del poder".

● GEORG LUKACS: *SIGNIFICACION ACTUAL DEL REALISMO CRITICO*. 1963. 181 ps. Uno de los textos recientes más importantes de Lukacs (el doble análisis de la literatura soviética y de la literatura occidental desde el ángulo realista), escrito en el espíritu de la destalinización y en el afán de una justificación superior del realismo socialista.

● LUIS GUILLERMO PIAZZA: *EL TUERTO DE ORO*. 1963. 55 ps. Ejercicio dramático imaginativo, programáticamente dedicado a Jarry y Artaud, que firma uno de los renovadores escritores argentinos.

Eudeba

● DEXTER PERKINS: *HISTORIA DE LA DOCTRINA MONROE*. 1964. 380 p.s. Henry Steele Commager juzgó el libro como una "breve, clara e imparcial historia de la doctrina Monroe, una cuidadosa valoración de su significado actual y una sagaz predicción de sus alcances en el futuro".

● MARCEL PRELOT: *LA CIENCIA POLITICA*. 1964. 111 ps. "Análisis amplio de un tema de viva actualidad, en torno de las posibilidades, carácter y objetivo de una ciencia política, cuyos orígenes rastrea en los textos aristotélicos, pasando de la concepción antigua y medieval a las modernas".

● W. F. FLOY, A. T. WELFORD y colaboradores: *FATIGA Y TRABAJO*. 1964. 94 ps. Dos importantes "simposios" sobre el tema, que reúnen a importantes colaboradores, están comprimidos en este volumen.

Cajica

● CARLOS M. RAMA: *LAS IDEAS SOCIALISTAS EN EL SIGLO XIX*. 1963. 318 ps. Tercera edición, aumentada y corregida, del trabajo del profesor uruguayo, el cual analiza desde los orígenes del socialismo hasta las revoluciones rusa de 1905 y mexicana de 1910.

Zig-Zag

● MARTA BRUNET: *OBRAS COMPLETAS*. 1963. 870 ps. En una excelente presentación se reúne toda la obra de uno de los importantes escritores chilenos, transformador del criollismo y creador de una corriente de exploración psicológica que ha ampliado el radio de la narrativa chilena.

Librería ALFA

presenta

las más importantes novedades y reposiciones de las prestigiosas editoriales

Gredos, Guadarrama, Vicens Vives, Destino

Walter Falk: *IMPRESIONISMO Y EXPRESIONISMO*
Julián Marías, P. Laín Entralgo: *HISTORIA DE LA FILOSOFIA Y DE LA CIENCIA*
Eric J. Hobsbawm: *LAS REVOLUCIONES BURGUESAS*
J. Maringer: *LOS DIOS DE LA PREHISTORIA*
D. Gonzalo Maeso: *HISTORIA DE LA LITERATURA HEBREA*
F. L. Carreter: *DICCIONARIO DE TERMINOS FILOLOGICOS*
V. García de Diego: *GRAMATICA HISTORICA ESPAÑOLA*
J. Cano Ballesta: *LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ*
Rafael de Balbín: *SISTEMA DE RITMICA CASTELLANA*
L. J. MacLennan: *EL PROBLEMA DEL ASPECTO VERBAL*
José L. Cano: *GARCIA LORCA*
J. Corominas: *BREVE DICCIONARIO ETIMOLOGICO*

Consulte nuestras secciones de estudios literarios, filosofía, artes, ciencias

LIBRERIA ALFA

Ciudadela 1389 — Tel.: 98 12 44